



Pedro Antonio de Alarcón

Locomoción

Son las cuatro de la mañana.

De hoy no pasa sin que me marche.

Pero ¿adónde?

Esto es lo que no sé todavía.

Tengo hecho el equipaje, la carta de vecindad en el bolsillo, la bolsa de viaje pendiente del cuello, el dinero... donde yo me sé, las pistolas en la faltriquera, un guante puesto y el otro quitado, el libro de memorias debajo del brazo izquierdo, el mapa de Europa en la mano derecha, cuartos para los pobres en el bolsillo del pantalón, cartas de recomendación... no las quiero ni las necesito, provisiones de boca en un cesto muy grande, pasaporte para el extranjero en la cartera, espolines en su estuche y agujeros para ellos en las botas.- Nada me falta: puedo marchar inmediatamente...

Pero ¿adónde? (vuelvo a preguntarme). ¿Cómo? ¿En qué forma? ¿Hasta cuándo? ¿Para qué?

Pláceme mucho hacer cosas nuevas; de modo que, por mi gusto, este viaje que emprendo en busca de árboles, de frescura y de agua en que meter

el cuerpo, lo llevaría a cabo si pudiera de un modo raro y extraordinario.

Recapitulemos a ver si doy con algo original.

Yo he viajado ya en barco de vela, en barco de vapor, y en barco de remo...

Por consiguiente, no es cosa de embarcarme en el Canal de Manzanares.

También he viajado en ferrocarril,

en diligencia,

en posta,

en coche particular... ajeno,

a caballo,

en galera,

en calesa,

en carro de bueyes,

en mula

y en asno.

(De todo lo cual me alegro mucho, yo el editor del Diario de un Madrileño, porque escribiendo así en parrafitos tan cortos, cunden mucho los artículos literarios.)

He patinado y andado en trineo.

He sido llevado a cuestras para pasar algunos ríos.

Me han conducido en brazos, primero mis once nodrizas, y en cierta ocasión las masas populares.

He bajado a varias minas colgado de una cuerda.

He trepado por escalas de nudos.

He andado sobre zancos de madera.

Me he arrastrado como una serpiente por cañerías morunas buscando tesoros.

He andado a cuatro pies por los tejados.

He cabalgado cuando niño en carneros merinos, perros de Terranova y cerdos en pelo, es decir, cerdos en cerda.

También he nadado, lo que me gusta más que andar.

Porque se me olvidaba decir que he andado.

He volado en sueños.

Me he mecido a mi sabor en campestres columpios, recibiendo el impulso de manos hermosísimas.

He dado vueltas en el tío Vivo.

He resbalado voluntariamente de espaldas apoyado en un bastón con punta de hierro desde heladas cumbres a nevados valles.

He rodado sin querer como una pelota por la ladera de cierto abismo.

Me he arrojado desde una montaña rusa.

He botado con b, pues con v no he podido (tal estaban las listas electorales...)- he botado, digo, siendo presa de una convulsión que suele visitarme.

He caído de pies de una respetable altura.

He saltado más de cuatro arroyos.

Y he hecho la belica.

Hasta aquí lo que conozco.

Veamos ahora lo que no conozco.

No he viajado en globo aerostático.

Ni en ataúd.

Pero tengo esperanzas de viajar de una y otra manera, porque yo soy de los que saben que han de morirse y de los que creen y esperan que se dará dirección a los globos.

Tampoco he caminado sobre la joroba de un camello, como los árabes.

Ni sobre el lomo de un elefante, como los indios.

Ni en litera, como las damas del siglo XVI.

Tampoco he sido llevado todavía en andas.

Y digo todavía, no porque entre en mis proyectos ir a la China (sobre todo desde que ya va todo el que quiere, gracias a los cañones de Inglaterra y Francia), sino porque puedo llegar a ser Santo y salir en procesión- que Santos hubo, o, por mejor decir, hay en el almanaque que a mi edad eran mucho más malos que yo, como pueden atestiguar San Agustín, San Pablo, San Francisco de Borja y otros.

Tampoco me han paseado en la punta de una pica como a la Princesa de Lamballe; pero todo me lo temo..., y eso que no soy príncipe todavía...

(De este todavía digo lo mismo que del anterior.)

¿De cuál de estas maneras emprenderé mi viaje?

De ninguna.

Recurramos, pues, a lo ya conocido.

Me marchó en diligencia.

El dónde no lo sé, pero ello dirá. Por lo pronto me dirijo al Norte, cosa muy natural en quien busca fresco.- Mañana a estas horas estaré en Valladolid.

No siento pena por lo que dejo en la corte. Tengo la seguridad de que yéndome no me privo absolutamente de nada agradable. De aquí al otoño, que pienso volver, todo seguirá como se encuentra hoy- dormido, asfixiado, muerto y enterrado en polvo por añadidura.

¡Dios mío, que me salgan ladrones, que volquemos, que encuentre alguna compañera de viaje muy bonita; que pasemos hambres y tormentas!- ¡Emociones, Dios mío, emociones a toda costa!

¡Con que esto es hecho!- ¡Adiós, Madrid! Te dejo ensayando zarzuelas y discursos parlamentarios; disponiéndote a levantar la Puerta del Sol y a reunir un nuevo Congreso de diputados; esperando la del cielo, esto es, agua llovediza que temple el rigor de tu caliginoso ambiente, y confiando en la venida del Lozoya y de una buena Compañía de ópera italiana.- ¡Que Dios escuche tus votos!

¡Adiós, noches del Prado, tardes de la Fuente Castellana, mañanas del Retiro! ¡Adiós, sol de la Mancha, luna de Julio, horchata de chufas, pretendientes que concurrís a los cafés, bailes del Tivoli, baños del ex Manzanares!- ¡Hasta las Ferias, si el tiempo lo permite!

Pero no creo haberme despedido lo bastante de la Puerta del Sol, y retrocedo sobre mis pasos para decirle:

- ¡Adiós, nueva Palmira; fruto precioso de la revolución de Julio;

cascajal perdurable; Proteo geográfico, tan pronto laguna como pantano, hoy montaña si ayer derrumbadero; Maelstrom de los coches; digno atrio del Ministerio de la Gobernación de España; moderna Troya, en cuyo centro mueren los ministros demasiado arrogantes; barricada eterna, en que los menestrales acechan a los ministriles; manzana, no de casas, sino de la discordia entre académicos, ingenieros y capitalistas; Puerta Otomana, que has dado margen a toda una guerra, que empezó por donde concluyó la de Oriente (por la demolición de algunos edificios), y terminará Dios sabe cómo!- ¡Adiós!- ¡Quieran los cielos que, cuando yo vuelva te hayas convertido en un lago como Pentápolis!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

